

# SI VERDADERAMENTE

Si verdaderamente

mereciera la pena...

Nombre para las cosas

verbos para tenerlas.

Ojos que se me escapan

por la ventana abierta,...

Si verdaderamente

mereciera la pena...

—(Niña, lo que tú has dicho

no es oración completa.)

Pensamientos que valgan

oraciones completas

tablas que multipliquen

números sin ausencia...

Tiempo que se me escapa

y en la clase desierta

no sé si queda algo

que merezca la pena

Señor: ¿Sabré yo acaso

que es oración completa?...

**Eladia MORILLO VELARDE**

# Las cartas históricas de GUADALUPE

por Juan PABLOS ABRIL



UE tendrá esta vieja Extremadura, que toda su grandeza histórica, está rubricada y formada, en "cartas históricas"! Notarios de la fe, del arte o de la historia, han rubricado esas cartas, con las que hoy juega todo Extremadura y concretamente nuestro Cáceres, a sentar una primacía nacional, que en muchos casos no nos es reconocida y en otros marginada, como si esta tierra en la que nacieron los "dioses", no tuviera el derecho a vivir, a elevarse en el futuro sin tener siempre, que esgrimir razones y pobreza, con una vergonzosa mano.

Un día fue la histórica carta de Yuste, con la solemne abdicación del Emperador Carlos V, en Bruselas el 25 de octubre del año 1556. Así y lejos de España, nace la europeidad y el ejemplo cristiano de prepararse dignamente a morir. Otra vez es Trujillo, quien da ejemplo, teniendo realidad definitiva el 25 de enero de 1232, en cuya fecha el Rey Fernando III el Santo, ganó la plaza, con intervención sobrenatural, pues se dice que apareció sobre las murallas del castillo, la Santísima Virgen con su Hijo en los brazos, para dar la victoria a los cristianos. El suceso quedó grabado en el bello escudo de la ciudad, que tiene a María de la Victoria y el Niño, sobre almenado muro, entre dos torres y los cristianos, entraron por la puerta de la muralla, que después se llamó Arco del Triunfo, para conquistar definitivamente la ciudad.

Otra vez es la Perla del Valle, Plasencia, que procedente de la pequeña aldea, llamada Ambroz, es conquistada por Alfonso VIII, el ven-



cedor de Navas de Tolosa, fundando a Plasencia, en 1178 —si bien el privilegio fundacional es de 1189, año en que fue erigida en Diócesis por el Papa Clemente III—, la que había de ser “grata a Dios y a los hombres”.

Del mismo Alcántara, que ya tenía el Testamento Histórico de los Romanos con su famoso puente, fue rescatada por Alfonso VIII y rematada su conquista por Alfonso IX en 1203; posteriormente la orden de San Juan de Pereiro, nacida en tierra portuguesa, da origen a la Orden de Alcántara, que se posesiona de la villa en 1219, cambiando el peral verdeverde, que es emblema primitivo, por la flordelisada, cruz verde, que con el puente comparte la representación de Alcántara y Extremadura, al igual que Trujillo es el solar de los conquistadores extremeños y su gloria en la conquista religiosa, civilización y cultura del nuevo continente. Alcántara es el símbolo extremeño de la Romanidad, y a gran distancia las piedras fidedignas de Cáparra.

En el Sur, punto cardinal de la orden de Santiago que creó la unidad de Extremadura, se encuentra Montánchez, el famoso “nido de águila” o el llamado también “balcón de Extremadura”. Su acta histórica se fecha en 1230, cuando fue reconquistada por Alfonso IX y pasa a depender de la orden de Santiago con su viejo castillo.

Acurrucándose a la orilla del Alagón y cantando su fértil vega, está Coria, sede Episcopal erigida por el Papa San Silvestre en el año 338 y cuyo Obispo por la invasión bárbara de los sarracenos, Bonifacio II, tuvo que refugiarse de prisa en Asturias. La reconquista fue iniciada por Ordoño I y ocupada por Alfonso VII, que restableció la sede Episcopal en 1142 y completaron su conquista Fernando II y Alfonso VIII. Coria es el símbolo cristiano de Cáceres más antiguo.

Cáceres,alzada por el cónsul romano Lucio Cornelio Balbo, fundada 28 años antes de Jesucristo, con su arco romano del Cristo y tras la época árabe, levanta su acta histórica, con sus inicios de reconquista por Alfonso VII y tras un paréntesis de dominio de Fernando II, fue conquistada definitivamente por Alfonso IX en 1229, creándose aquí la orden de “Fratres de Cáceres”, que sería el origen de la famosa orden militar de Santiago, en capítulo con el arzobispo de Santiago de Compostela. Cáceres tiene ecos de conquista y el maravilloso retablo de su “barrio antiguo” o ciudad medieval, la segunda mejor conservada del mundo.

El símbolo de la penitencia, para Cáceres y España se grabó con la sinfonía del Conventito del Palancar, cerca del Pedroso de Acím y que alumbró el espíritu genial y penitente, del cacereño San Pedro de Alcántara en el siglo XVI, algo asombroso que no se puede concebir

y explicar, y al que un siglo después se le agregó el nuevo Convento quedando encerrada esta hermosa reliquia en su corazón.

Y llegamos a Guadalupe.

## DE LA NEBULOSA A LA LEYENDA

Ciertamente, el acta histórica de Guadalupe, se escribe con un milagro a fines del siglo XIII, teniendo tantos siglos como la tradición de don Pelayo en Covadonga y más que la del Pilar en Zaragoza.

La leyenda dice, que San Lucas —apóstol y a la vez médico, pintor y escultor— por singular permiso de la Virgen hizo de ella varias imágenes cuando todavía moraba en la tierra. Una de éstas, que fue tenida por el escultor con singular veneración, y después de la Asunción de la Virgen a los Cielos, llevóla siempre consigo, para recordar a la madre. Tanto estimaba a esa imagen que, viendo cercana su muerte, ordenó a sus discípulos la enterrarán con su cuerpo. Ellos así lo hicieron, dándose sepultura a ambos en Acaya (Asia Menor).

A mediados del siglo IV se encontraron los restos de San Lucas, la imagen y los cuerpos de San Andrés y Timoteo. Constantino el Grande la traslada a Constantinopla y nace el primer milagro de la Virgen en el año 446, cuando asoló Bizancio un espantoso terremoto. En el año 581, siendo Papa Pelagio II fue enviado como Nuncio Apostólico ante el Emperador el Cardenal Gregorio. En su largo viaje trabó amistad con el español San Leandro, Arzobispo de Sevilla y reinando San Hermenegildo en España. Al morir el Emperador Tiberio II le sucede en el año 582 Mauricio, quien al llegar a Roma depositó la imagen en el Monasterio Benedictino de San Andrés. En 1590 fallece Pelagio II y es nombrado Papa Gregorio el Magno, quien lleva consigo la imagen regalada por Mauricio. Allí la Virgen de Guadalupe realiza el famoso milagro de la peste y en acción de gracias se celebra una procesión pública con la Virgen, presidida por el Papa, entonando sobre el castillo de Santo Angel, un Angel aparecido con su espada, el famoso “*Regina Celi laetare alleluya*”, terminado el cual San Gregorio, conmovido, añadió: “*Ora pro nobis Deum alleluya*”.

Al llegar este momento, carta histórica indudable, manejada por el primer historiador de Guadalupe y que se encuentra el original en el archivo histórico de Madrid, con la signatura moderna 555. Según este valioso códice, el Papa Gregorio mandó la imagen milagrosa a su amigo Leandro, con ocasión de hallarse en la ciudad eterna su amigo Isidoro.

Camino de Sevilla obra el milagro de amansar la tempestad. San



Leandro la coloca en su oratorio privado, donde recibió ferviente culto hasta la invasión árabe.

Efectivamente, en el año 711 invadieron los árabes nuestro pueblo y los sacerdotes sevillanos, huyendo hacia el Norte se llevaron muchas reliquias. Entre ellas la milagrosa imagen de la Virgen y juntamente los cuerpos de San Fulgencio y Florentina, hermanos de Isidoro y Leandro.

Las reliquias y la Virgen son enterradas en las Villuercas, la Virgen a las orillas del Guadalupejo y el cuerpo y reliquias de los Santos a la vera de Berzocana.

Pasan los siglos y España se va reconquistando y en aquel lugar, reinando Alfonso X (1252-1284) guardaban sus vacas los pastores. Se pierde una. Búscanla tres días entre los grandes robledales del río Guadalupe y al fin la hallan muerta. Al hacerla la cruz sobre el vientre a la vaca para desollarla, levantóse viva en aquel momento apareciéndose la Virgen, quien le dijo fuera a su tierra —era Cáceres— y avisar a los clérigos, autoridades y jueces y demás personas y que allí encontrarían una imagen suya. Gil Cordero de Cáceres y la clerecía dieron fe del milagro y del hallazgo de la Virgen. Los historiadores señalan el año 1340 como origen de Guadalupe. Sin embargo la fecha es falsa y por entonces la Virgen y su templo eran famosos, entre otras razones, por que en ese año la encomendó Alfonso XI, la suerte de la batalla del Salado, visitándola, ganando la batalla y ordenando a levantar antes de 1340 el actual templo guadalupano, el que se acabó a principios del siglo XV.

#### LA GRANDIOSIDAD DE GUADALUPE

Toda la historia de Guadalupe desde ese momento, es una sinfonía de cartas históricas, existentes y firmadas, con documentación en archivos. ¡Las maravillosas y eternas cartas históricas de Guadalupe! Por ellas el Santuario de Guadalupe, es primer Santuario de la fe, después peregrinar de España y de Europa, patrona de la conquista de América, pila bautismal del Nuevo Mundo y finalmente Templo y Santuario Internacional de la Hispanidad.

La emoción hace temblar a mi pluma cuando he de decir que Guadalupe fue la dignísima depositaria del testamento y codicilo de la Reina Isabel la Católica, ordenado en una de sus cláusulas.

Desde Alfonso XI, hasta Alfonso XIII, Franco y el Rey Juan Carlos I de España, todos los Reyes visitaron Guadalupe. Felipe III se proclamó allí Príncipe de Asturias. Y desde Felipe IV a Juan Carlos I de España, todos los Reyes se coronaron en la Basílica de San Jerónimo el Real,

de Madrid, donde existe la única imagen de la Virgen de Guadalupe, que recibe culto en la capital de España.

En Guadalupe se firman a Juan de Peñalosa, las sobre-cartas del descubrimiento de América, para que de Huelva salieran las tres carabelas.



Imagen de la Virgen de Guadalupe del Tepeyac, en Méjico

A Guadalupe peregrina en acción de gracias, Cristóbal Colón después de su viaje primero, del descubrimiento, para dar las gracias, por salir ilesas las naves con la gran tempestad a la altura de la Azores y lleva un hermoso cirio en representación de todos sus compañeros tripulantes.

En Guadalupe se bautizan los dos primeros indios que trajo de



América, en la que hoy es fuente de piedra de su plaza mayor y cuyas actas históricas del bautismo están archivadas —las hemos tenido en nuestras manos— en el Monasterio de Guadalupe. Allá en Puebla de los Angeles (Méjico), qué bonita puebla y en el Monasterio Franciscano de Texascala, don Hernando de Cortés trasplanta el bautismo de Guadalupe, siendo padrino con sus cuatro capitanes, de los primeros cinco indios, que se bautizan en América. Y ya desde entonces toda América se llena de pilas bautismales, en la que nuestros monjes y clérigos, imparten el Sacramento del Bautismo. Consta históricamente que Hernán Cortés visitó por segunda vez a la Virgen de Guadalupe, por acción de gracias, llevándola el famoso alacrán de oro. Y D. Juan de Austria la farola de Lepanto.

Todos los conquistadores: Hernán Cortés, Pizarro, Orellana, Hernando de Soto, ¡Oraron ante la Virgen antes de ir a la conquista del nuevo mundo!

El solemne Tedeum de acción de gracia por la toma de Granada (Unidad Territorial de España), se pidió al guardián del Monasterio —existe la carta— por los Reyes Católicos desde Granada. Y Felipe II donó su bufetillo para sagrario.

En Guadalupe en la granja de Valdeflores, palacio primero que tuvieron los Reyes Católicos antes del Monasterio, se firmó la orden de expulsión de los judíos, creándose la unidad religiosa de España.

Cervantes y los cautivos fueron a dar las gracias a la Virgen por la redención de sus penas.

El Rey Católico don Fernando muere en una casa de la Virgen de Guadalupe en Madrigalejo (Cáceres), cuando iba en peregrinación a la Virgen.

San Juan de Dios, San Pedro de Alcántara, Santa Teresa de Jesús (28 de enero de 1526), San Juan de Dios, hizo allí la novena para crear su orden para asistencia de los enfermos, también fue San Juan de Rivera, San Vicente Ferrer, San Francisco de Borja y San Antonio María de Claret. Todas sus visitas constan históricamente en el archivo del Monasterio, como constan que allí se hizo la primera autopsia con permiso Pontificio, los grandiosos hospitales del Monasterio para los enfermos que peregrinaban, los cirujanos y sus nombres, seculares o frailes; la famosa botica del Monasterio que suministraba medicinas a toda España, Portugal y Europa; el famoso taller de miniaturas, la escuela de bordados, el taller de forja y finalmente el de repujados.

Noventa y tres Guadalupes en América (Iglesias, Ríos o Islas) lle-

van el grito de Guadalupe y al pasar los Conquistadores, en riada por la Gomera, dejaron Patrona de la Isla a la Virgen de Guadalupe.

Un 12 de octubre coronaron a la Virgen llevando el manto de la Emperatriz Clara Eugenia, el Rey Alfonso XIII y la más alta jerarquía de la Iglesia que era el cardenal Segura. La corona, con la anuencia del Rey y el Primado, tiene escrito en latín "Reina de la Hispanidad" y Alfonso XIII la entregó su bastón de mando.

Todas las banderas Hispanas-Americanas, ondean en el crucero de la Basílica, donde fueron llevadas en memorable día, por el Embajador de Chile, don Sergio de Larain.

Si Guadalupe es cita permanente en la historia, relicario de la fe y Santuario de la Hispanidad por todas las razones expuestas, sólo le faltaba un acta histórica en el nuevo mundo recién conquistado.

#### ACTA HISTORICA EN AMERICA

A Juan Diego, el indio sencillo, se le apareció la Virgen varias veces. Nadie le creía. Ni siquiera el obispo Zumárraga, que regía entonces la Diócesis de Méjico. Y el indio, aquella mañana del 12 de diciembre se lo dijo a la Virgen cuando se le apareció: "Señora, nadie me cree en el mundo".

Y a la inmensa melancolía del indio mejicano, se añadía, al decirlo, la gran tristeza de un ser incomprendido.

La Virgen se le aparecía en la falda del monte Tepeyac, que aquella mañana a pesar del invierno, al aparecerse la Virgen se llenó de rosas. La Virgen le dice: "Mira, corta un puñado de rosas y llévalas en tu tilma recogida al arzobispo de Méjico". La tilma es la precursora del poncho americano: una pieza grande y cuadrada de tela, gruesa y áspera, que se mete por la cabeza y cae luego en pliegues cubriendo el cuerpo.

Cuando llegó Juan Diego, delante del obispo Zumárraga, incrédulo aún, desplegó Juan Diego su tilma y ante el pasmo del obispo se cubrió toda la habitación de rosas. Y luego fue el mismo Juan Diego, quien se pasmó al ver al obispo arrodillado humildemente a sus pies.

¿Qué había pasado? Que al desdoblar la tilma Juan Diego, al ir cayendo las rosas, fue quedando grabada en ella, como en una casulla celestial, la imagen de la Virgen que se le aparecía al indio mejicano en el Tepeyac. Por eso estaba de rodillas, el obispo Zumárraga. Ya tenía fe. Ya creía.

Aquella tilma del indio es la tela que hoy se venera en la Basílica de Guadalupe de América. Aquella tilma del indio con la Virgen pintada



en ella y que es la misma que un siglo antes ya estaba en el tras-coro de nuestro Guadalupe, es el gran acta de la Hispanidad y en el gran acta de Guadalupe que os traigo, hoy yo, con mi pluma. El acta de Guadalupe que vale tanto, como el acta de Crimea, el acta del Atlántico, el acta de Yalta, el acta de San Francisco, el acta del descubrimiento de América, el acta del viaje a la Luna, el acta del viaje a Marte ¡Nuestra acta!

La han analizado los técnicos a la tilma y dicen que es de un viejo tejido indígena, de fibra de palma; son dos trozos unidos en el medio por una costura, y sobre ellos, con unos colores y una técnica sobre humana, esa Virgen Bendita de Guadalupe, que hoy es el delirio de Méjico y de Extremadura y la única Patrona Histórica de la Hispanidad.

Esta es mi última acta sobre Guadalupe; mirad queridos lectores y creed en ella como el obispo Zumárraga. Son dos trozos, unidos por una costura; son dos razas, la Española y la India, unidas en la sutura común de sus dos sangres fundidas, tan fundidas que como en la tilma de Juan Diego son ya del mismo color y del mismo tejido; y sobre ellas como un sello y un lacre documental y eterno, como una rúbrica de Dios sobre esta nueva creación de Guadalupe, que merece, como decía el Padre Ramón Cué, un nuevo génesis. Como un beso divino sobre la frente de carne morena nacida de esas dos razas, la Virgen de Guadalupe Extremeña, y la que se embarcó con Cristóbal Colón en la "Santa María" y cosió con la fibra de Dios y de su amor de Madre Milagrosa y Meridiana entre los hombres, en una sola pieza. Esos dos trozos de la tilma de Juan Diego, que son España y América.



## UN PIROPO A MI BANDERA

¡Salve bandera de España!  
Gloriosa y noble bandera,  
flor de hermosa primavera,  
perla que el fango no empaña.

Sangre y polvo te tiñeron  
como vergel de amapolas;  
sangre de los que cayeron  
y a los luceros subieron  
entre mansas aureolas.

Símbolo que en la batalla  
enarbolan los guerreros  
mientras el cañón estalla  
borrando con la metralla  
al invasor extranjero.

Y tu nombre sacrosanto  
siembra en el mar el espanto  
mientras mueren los infieles  
y te cubre de laureles  
la conquista de Lepanto.

A tu sombra las legiones  
van detrás de los cañones  
seguros de la victoria,  
mientras nos brindan la gloria  
las garras de tus leones.

Gloriosa enseña española  
hecha de sangre y de sol  
que el viento riza y tremola;  
nunca te encontrarás sola  
mientras viva un español.

La metáfora de un tropo  
permitirá que, un piropo  
le dedique a mi bandera:

Tú que, de la raza ibera  
eres símbolo sagrado,  
escucharás con agrado  
el verso en mí palpita.  
Con respeto el más profundo  
te aseguro que en el mundo  
eres tú la más bonita.

Felipe JIMENEZ VASCO